

HUMBERTO MARIOTTI

LA PARAPSICOLOGIA

A LA LUZ

DE LA

FILOSOFIA ESPIRITA

EDITORIAL CONSTANCIA
1975

ÍNDICE

n I. El deslinde comenzó con las denominaciones y las nomenclaturas técnicas	2
n II. Relaciones esenciales entre parapsicología y espiritismo	13
n III. Posición de las organizaciones espíritas ante las sociedades de parapsicología	23
n Bibliografía	33

I

EL DESLINDE COMENZO CON LAS DENOMINACIONES Y LAS NOMECLATURAS TECNICAS¹

Para responder con exactitud al tema que nos ha asignado la comisión organizadora del *VII Congreso Espírita Panamericano*, realizado en Maracaibo, Venezuela, en 1966, debemos comenzar diciendo que el deslinde entre espiritismo y parapsicología se inicia con las denominaciones y las nomenclaturas técnicas. Los investigadores de mentalidad ortodoxa y materialista se vieron impelidos hacia lo supranormal por el gran realismo que presenta, pero apartándose de todo nombre de carácter filosófico y religioso. Esta posición los llevó a crear voces para designar las investigaciones psíquicas, de las cuales han prevalecido algunas más o menos simpáticas para los oídos universitarios.

Han subsistido los nombres que estuvieron más acorde con el ámbito científico, destacándose entre ellos *metapsíquica* y *parapsicología*. Con la adopción de estas denominaciones es cómo se inició el deslinde entre ambas ciencias: la espírita y la parapsicología hasta llegarse, en algunos casos, a negarle al espiritismo todo carácter científico.

Si bien es cierto que esta faz semántica del asunto que nos ocupa ha enriquecido el diccionario de las lenguas cultas, por otro lado ha establecido evidentes separaciones en un sector del conocimiento cuya esencia espiritual interesa a toda la humanidad. Las causas de estos deslindes entre espiritismo y parapsicología habrá que buscarlas en el aspecto positivo de la ciencia, la cual a partir del Renacimiento, especialmente desde los siglos 18 e 19, se fue apartando de toda idea trascendental y religiosa, hasta situarse en el más

¹ Este trabajo sobre *El deslinde entre el Espiritismo y la Parapsicología* fue preparado por una amable invitación que nos hiciera la Comisión Organizadora del VII Congreso Espírita Panamericano realizado en Venezuela en noviembre de 1966.

puro antropocentrismo agnóstico. Empero, el despertar espiritual de las ciencias se producirá por la acción conjunta de la parapsicología y el espiritismo, no obstante el deslinde oficial ya establecido.

Pero para penetrar con mayor amplitud en este aspecto del tema, consultemos un importante trabajo del escritor espírita brasileño dr. Carlos Imbassahy. En él se halla un enjundioso resumen sobre la génesis de las denominaciones y nomenclaturas que se conocen y que fueron adoptadas por investigadores y autores diversos en el campo internacional.

Imbassahy, después de reconocer el acuerdo entre la mayoría de espíritas y metapsíquicos y la falta de “hostilidad entre metapsíquica y espiritismo”, se expresó así:

“La fenomenología psíquica se divide en normal y anormal. La primera entra en los cuadros de la psicología y muchas veces en los de la psiquiatría. La segunda toma diversos nombres como el de *investigaciones psíquicas, metapsíquica, parapsíquica, sexto sentido, percepción extrasensorial, metagnomía, metapsicología, o paranormal, o extrasensorial y extranormal*, sin hablar de términos de ocultismo y de otros nombres aplicables únicamente a determinados ramos, como telepatía, psicometría, clarividencia, psicografía y muchas más denominaciones.

“*Investigaciones Psíquicas* es el título dado por ingleses y norteamericanos, lo que fue iniciado por la notable sociedad fundada en Inglaterra, esto es, la *Society for Psychical Research*. Richet adoptó el de *metapsíquica*, que significa *más allá de la psiquis*; los alemanes denominan los hechos anormales *parapsíquica*, o sea *al lado de la psicología o del psiquismo*. Boirac propugna *metagnomía* de *meta*, más alía, y *gnomía*, conocimiento, o sea, más allá del conocimiento normal. Richet aconsejó también la denominación de *sexto sentido*, para significar que el conocimiento no pasa sólo a través de nuestros cinco sentidos. En las mismas aguas navegó J. B. Rhine con su *percepción extra-*

sensorial: extrasensory perception: y para o extranormal quiere decir al lado, fuera o más allá de lo normal.”

Todos estos vocablos designan lo mismo, tratan del mismo asunto, ventilan los mismos fenómenos, refiriéndose a la misma ciencia, puesto que estudian los hechos del psiquismo desconocido, inhabitual y anormal. Sólo diverge de ellos y asimismo en determinada particularidad, el espiritismo, porque además de estudiar el fenómeno, tiene como definitivamente demostrada su causa que es la acción del espíritu, ya del espíritu del ser vivo, ya del espíritu de los muertos; de ahí su división en animismo y espiritismo propiamente dicho, subdividiéndose éste en fenómenos objetivos o subjetivos, o físicos e intelectuales, poseyendo además la parte doctrinaria.

“Metapsíquicos, parasicólogos y metagnomos, pueden o no aceptar como génesis de los fenómenos a los espíritus; la ciencia sólo se preocupa por los hechos; la doctrina la consideran de carácter personal.”

Y continúa diciendo el doctor Imbassahy: “Ya en 1926 el eminente catedrático de la Universidad de Praga, Oscar Fischer, proponía en una revista de parapsicología que en lugar de la palabra *ocultismo*, que juzgaba detestable y con la cual los alemanes designaban los fenómenos paranormales, se empleasen las expresiones *metapsicología y parapsicología, o metapsíquica y parapsíquica*, puesto que él las consideraba como sinónimas (véase su escrito sobre *Nomenclatur und Systematik des Okkultismus*).

“El dr. Karl Gruber de la Escuela Superior de Munich, escribe, en 1925 un trabajo sobre *Parapsychologische Erkenntnesse* (conocimientos parapsicológicos). Se refiere en él a “sus incursiones de naturalista en la ciencia prohibida”. Son debidos en gran parte a los trabajos de Schrenck-Notzing que, como se sabe, hizo largas experiencias en el terreno de la metapsíquica. Concluye el autor que los conocimientos parapsicológicos demuestran que el alma no es función del cuerpo y sus estudios se hallan dentro del psiquismo experimental.

“René Sudre declaró: “Boirac propuso *parapsíquica*; Richet, *metapsíquica* (Revue Metapsychique, año 1925). Aún aquí los términos están en el mismo pie. El Congreso de Varsovia reunido en 1925, estableció conforme al parecer de la comisión respectiva, introducir a las ciencias conocidas, los prefijos *meta* o *para*, indistintamente. Y así tendríamos, *parapsicología* o *parapsíquica*, o sean los estudios de la parte física y de la intelectual; *metapsíquica*, la cual abarcaría las dos partes, puesto que Richet ya la dividiera en subjetiva y objetiva.

“Willy Jasche publicó en 1928 una obra intitulada *Die Parapsycho-logischen Erscheinungen* (Los fenómenos parapsicológicos), declarando en ella: “El fin de este libro es presentar al público el conocimiento de las cuestiones metapsíquicas”, lo cual indica que su parapsicología era el conocimiento también de la metapsíquica.

“Charles Quartier refiriéndose a ese autor afirma que él es un metapsíquico de experiencias diversas, pues asistió a quinientas modalidades del fenómeno (Ch. Quartier, *La Metapsychique en France et á L-Etranger*, 1929).

“Tenemos ahí entonces a la parapsicología abarcando todo el campo fenomenológico. La parapsicología de Jasche fue traducida al francés con el título: “*Les Phénomènes Métapsychiques*”, obra que no es más que “la recherche dans le domaine du supranormal”.”

“Emile Mattiensen en *Der Jenseitige Mensch, Eine Einführung in die Metapsychologie der mystischen Erfahrung* (El hombre del Más allá. Introducción a la Metapsicología de la experiencia mística). Es el estudio de la fenomenología psíquica.

“G. van Rynberk presenta notas históricas con el título *El Ocultismo y la Metapsíquica del siglo XVIII en Francia* (1934). Declara en ellas: “Lo que se llama hoy parapsicología, o con la palabra creada por mi eminente colega Richet: la metapsíquica, la Metapsicología es una ciencia experimental exenta de ideas dogmáti-

cas o de tendencias místicas”. Y continúa con la descripción de fenómenos psíquicos paranormales.

“César De Vesme en la *Revue Metapsychique* de 1934, refiriéndose al dr. Diez, Profesor de la Universidad de Leyde, declara: “El Doctor Diez continúa colaborando en la revista metapsíquica neerlandesa *Tidschrijt voor Parapsichologie*”. Tenemos pues una revista holandesa de parapsicología denominada también metapsíquica.

“J. C. Bernard escribe un libro intitulado *The Supernormal*, donde trata de todos los fenómenos.

“Entre la percepción extrasensorial de Rhine y el conocimiento supranormal de Osty, la diferencia es muy poca, dice el cronista de la *Revue Metapsychique* de 1934, pág. 265.

“Schrenck-Notzing publicó su obra *Die Entwicklung des Okkultismus zur Parapsichologie in Deutschland* (La Evolución del Ocultismo en la parapsicología en Alemania,) obra ésta que no es más que la descripción de los fenómenos parapsíquicos o metapsíquicos, que hasta entonces se llamaban ocultos.

“César de Vesme refiriéndose al *Journal of Parapsichology*, dirigido por los Doctores Me Dougall y J. B. Rhine, declara que se trata de “un travail experimental dans le domaine communment connu sous l’appellation de Recherches Psychiques”. Esta publicación se trata de una revista consagrada al trabajo experimental, comúnmente conocido con la denominación de *investigaciones psíquicas* (Rev. Mét. 1937). En consecuencia, la Investigación Psíquica es lo mismo que la metapsíquica.”

“El mismo de Vesme, historiador y psiquista laureado por la Academia Francesa, nos dice en su artículo *Elogio de la ignorancia en metapsíquica*: “Ya se trate de la *criptestesia* del Prof. Richet, de la *metagnomia* del Prof. Boirac, del *conocimiento supranormal* del dr. Osty, de la *percepción extrasensorial* del dr. Rhine, hay un fe-

nómeno en suma, que constituye una especie de clarividencia en el tiempo y el espacio, ignorándose su mecanismo a pesar de las hipótesis elaboradas". (Rev. Métap., 1935, pág. 375)."²

Ahora bien, no obstante la sinonimia que poseen los diversos vocablos citados, el deslinde entre parapsicología y espiritismo es una evidente realidad. Pero esta proliferación de nombres no es más que una forma de agrupar en sus respectivos campos a los cultores de las ciencias psíquicas y espiritas. Estas denominaciones pretenden caracterizar a los psicólogos y parapsicólogos naturalistas y a los parapsicólogos espiritas; pero nosotros consideramos que a pesar del deslinde que podrían producir ambas disciplinas, la espirita y la parapsicológica, se hallarán siempre frente a lo *inhabitual* de que hablara Charles Richet, lo que equivale decir frente al más allá de las cosas físicas y visibles.

Como se sabe, entre materialismo y espiritualismo clásicos existe desde siglos atrás una separación irreconciliable. Ambas corrientes representan las dos psicologías espirituales de la humanidad pensante, las cuales, por un exagerado extremismo ideológico, llevaron al conocimiento hacia la "materia absoluta" y hacia el "espíritu absoluto", las dos metas a que tiende la ideología del hombre universal.

Sin embargo, esta dualidad mental del saber humano terminará con las demostraciones científicas de la parapsicología y el espiritismo acerca de la Mente y el espíritu. Con estas dos formas de aprehender el conocimiento, se avanzará hacia una síntesis del saber para que desaparezca esa situación, al parecer irreconciliable, entre el materialismo y el espiritualismo clásicos. Se llegará así a la tesis de Geley la cual sostenía que no hay "materia sin espíritu" ni "espíritu sin materia", labor esta confirmada por el espiritismo pero que aún no acepta ni reconoce la ciencia llamada universitaria.

² De *Mundo Espirita*, 31-1-1957, Curitiba-PR, Brasil.

El “deslinde entre el espiritismo y la parapsicología” se establece técnica y científicamente con la aparición del famoso libro *Animismo y Espiritismo* del sabio ruso Alejandro Aksakof. En dicha obra la fenomenología mediúmnica nos muestra dos grandes zonas psíquicas: la primera correspondiente a las fuerzas espirituales desconocidas del hombre, comprobadas definitivamente por William Crookes y a la que llamó *fuerza psíquica*, y la segunda relacionada con fenómenos mediúmnicos, donde los agentes que los producen son seres espirituales que, para la filosofía espírita, no son otra cosa que espíritus desencarnados.

El descubrimiento del animismo en el ser humano fue más tarde reafirmado por lo que en léxico parapsicológico recibe el nombre de ESP, con el cual se registró los nuevos campos de la mente y su manera de accionar mediante la energía mental aplicada sobre el mundo físico.

La parapsicología, llamada también metapsíquica, se afirma en los medios científicos y universitarios sobre la base del fenómeno mediumnico del espiritismo; pero el prejuicio de la ciencia en lo que respecta a lo supranormal hace que la parapsicología se instale en una sola zona de los fenómenos mediúmnicos, esto es, se coloca en el fenómeno psíquico y anímico. De esta manera los hombres de ciencia penetran en lo neopsicológico sin tener en cuenta las puertas metafísicas que así se les abren.

Se crearon nombres para designar esta nueva labor científica, como hemos visto, pero el llamado “quehacer científico” se apartó de toda interpretación trascendental, siendo que el 15 de febrero de 1923 el Profesor Charles Richet presenta ante la Academia de ciencias de París su célebre obra intitulada *Tratado de Metapsíquica*. Con esta obra la investigación de lo supranormal entra en la vía científica, pero la actitud de los investigadores frente a lo espírita resulta impropio, puesto que la ciencia, cuando se inspira en la verdad, jamás rechaza nada a *priori*. La metapsíquica

rechazó en sus comienzos al espiritismo, olvidando que sus bases estarían asentadas sobre los dos mundos de la naturaleza: el mundo psíquico y el mundo espiritual.

Sin embargo, a pesar de los deslindes y separaciones que se establecieron entre espiritismo y parapsicología, investigadores conscientes y progresistas reconocieron que no puede haber “animismo sin espiritismo ni espiritismo sin animismo”, lo cual equivale a reconocer que la parapsicología, no obstante las características universitarias que posee, su esencia y su técnica están relacionadas con el saber espírita para quien las dos dimensiones del Ser, la psíquica y la espiritual, se interpenetran recíprocamente; en consecuencia, la separación o deslinde que pudiera existir entre espiritismo y parapsicología en manera alguna beneficiará la búsqueda integral de la verdad. De ahí que algunos centros parapsicológicos, a pesar del método científico que los rige, se han lanzado al trabajo con “espíritu abierto” abandonando todo misonerismo oficial. Uno de estos centros fue el *Instituto Argentino de Parapsicología*, de Buenos Aires, cuya Declaración de Principios expresa lo siguiente: “El Instituto Argentino de parapsicología es una entidad de carácter eminentemente científico y, por lo tanto, su orientación es completamente adogmática.

“Por ello, no es — en principio — ni materialista ni espiritualista; simplemente estudia los hechos naturales que corresponden a la parapsicología, metapsíquica o metapsicología con criterio amplio de investigación y sin prejuicios ni preconceptos. Pero, si de este estudio surge la necesidad de emplear, como hipótesis de trabajo, la existencia y supervivencia espiritual del hombre, no dejará de usarla por sostener los esquemas materialistas de la ciencia del siglo 19 que, en el campo de la físico-química, ya van siendo abandonados ante las experiencias de las transmutaciones atómicas (en las que se desvanece la masa para convertirse en energía), las que ya comienzan a demarcar nuevos rumbos a la fisiología y a la biología en general.”

A lo cual agrega: “Y aún, si la fuerza de los hechos nos muestra la conveniencia científica de nuevos esquemas, más amplios y completos, que abarquen debidamente todos los fenómenos que estudiamos, no vacilaremos en emplearlos. Podremos así, por ejemplo, aceptar como hipótesis de trabajo la existencia de un dinamo-psiquismo esencial, a la manera de Geley o la de un cuarto reino de la Naturaleza, el Reino Espiritual (superpuesto a los tres conocidos en el orden material: mineral, vegetal y animal), tal como lo propone el doctor Levindo Mello, lo mismo que cualquiera otra que surja oportunamente”.³

El Colegio Argentino de Estudios Psíquicos, de Buenos Aires, que presidía el distinguido hombre de ciencia Ing. José S. Fernández, es otro organismo parapsicológico cuya Declaración de Principios señala al conocimiento nuevos y amplios horizontes al manifestar: “El Colegio Argentino de Estudios Psíquicos es una entidad de carácter científico en el más amplio sentido, entendiéndose, como lo expresara el genial físico Einstein que la *“ciencia no es sólo una colección de leyes, un catálogo hecho sin mutua relación, sino una creación del espíritu humano con ideas y conceptos libremente inventados’*. Los esquemas interpretativos de la realidad son, por lo tanto, cambiantes, evolucionando con los nuevos descubrimientos hacia más avanzadas y adecuadas concepciones y teorías”.⁴

En cambio, el doctor Hans Schaefer, en un trabajo presentado al Primer Coloquio Internacional de parapsicología realizado en Utrecht, Holanda, en 1954, pone de manifiesto un criterio exclusivamente deslindante acerca de la parapsicología cuando dice: “Con preferencia se ha repetido que la parapsicología científica existe desde hace tiempo, y que es posible extraer conclusiones sobre un método histórico que estudia casos individuales. Pero creo que la parapsicología

³ *Orientación ideológica:* “Boletín del Instituto Argentino de Parapsicología, nº 2, diciembre de 1949.

⁴ *Noticiero PSI:* “Boletín del Colegio Argentino de Estudios Psíquicos, nº 4, año 1963.

gía ha entrado en una nueva era con las experiencias del dr. Rhine y de sus seguidores, es decir que la parapsicología deviene así una ciencia psicológica en la medida que en este término se limite a designar las ciencias de la Naturaleza". "En tal sentido, agrega, la parapsicología estudia fenómenos cuya realidad se pone a veces en duda, por cuya razón conviene establecer la existencia de estos fenómenos por métodos objetivos y no subjetivos".

El deslinde, como se verá, se efectúa sobre la base de lo puramente material, dejando de lado todo recurso subjetivo o de carácter trascendental. Por eso el dr. Hans Schaefer, seguía exponiendo: "La parapsicología lucha todavía por hacer reconocer como reales a los fenómenos que estudia.

"Según mi criterio, las experiencias de Rhine han establecido esos fenómenos como tales en lo que respecta a la telepatía y la clarividencia. En cambio, acerca de la precognición y la psicokinesia no estoy aún convencido, pero me resisto a negar la existencia de tales fenómenos. Esta cuestión para mí ni se ha resuelto todavía". Y agregaba: "La segunda etapa de la parapsicología, como ciencia natural, consiste en considerar esos fenómenos a través de una visión general de las ciencias naturales, como la física y la fisiología"."

Pero el deslinde se acrecienta a través de este investigador cuando remarca así su pensamiento: "Según mi criterio, la existencia comprobada y admitida del fenómeno ESP no nos autoriza a hablar de fenómenos que ultrapasan la naturaleza. Ni la independencia con respecto al espacio, ni la ausencia de órganos sensoriales, señalan que el fenómeno es inexplicable por medio de las ciencias naturales. No está permitido extraer de tales fenómenos ninguna conclusión teológica ni filosófica".⁵

La *Sociedad Internacional de Parapsicólogos Católicos*, con asiento en Munich, procura establecer una cuidadosa separación entre

⁵ *Révue Métapsychique*, nº 29 y 30, mayo y agosto de 1954.

parapsicología y espiritismo, con el fin de no llevar la investigación psíquica a los campos de la teología. Se considera que lo parapsicológico deberá permanecer en la epidermis del fenómeno sin penetrar en la parte profunda del mismo, pues es necesario abstenerse de formular “toda hipótesis que trascienda el dominio estrictamente científico”.⁶

La Universidad lo mismo que la Iglesia han dado a la parapsicología una fisonomía netamente intelectual, apartándola de toda labor de carácter trascendental y metafísico. Se creó un quehacer parapsicológico inmanente, es decir, se deberá practicar una investigación dentro de las posibilidades psíquicas del individuo, reconocidas como “facultades ex-trasesoriales” o como PSI.

El deslinde entre espiritismo y parapsicología tiene también su origen en los prejuicios sociales consistentes en el temor de ser clasificado como *espiritista*. Se huye de esta clasificación y teoría como si otras formas de conocimiento pudieran superar al espiritismo en lo que respecta al amplio campo de lo psíquico y metapsíquico dentro de la cultura contemporánea.

El doctor Gustave Geley decía que la doctrina espirita no obstante la claridad y sencillez de sus principios, se impone a la consideración de sabios y pensadores por la fuerza y realidad de los hechos sobre los cuales se asienta. Sin embargo, el *homo sapiens* de nuestro siglo se resiste el admitir un nuevo mundo espiritual como el que nos presenta el espiritismo. Se conforma con dogmas en vez de una realidad espiritual viva y comunicante; pero esta actitud ideológica halla también su justificación en las formas mentales de la raza elaboradas mediante siglos por el dogmatismo en todos los órdenes. Henri Bergson en un discurso pronunciado en la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres, se preguntaba: “¿Qué habría sucedido si la ciencia moderna en lugar de partir de las matemáticas para orientarse hacia la mecánica, la astronomía, la física y la química y converger sobre el estudio de la mate-

⁶ R. P. Reginald-Omez: *La Iglesia Católica y la Metapsíquica*, de *Révue Métapsychique*, 21-12-1950.

ria, hubiera comenzado por el espíritu, esto es, si Kepler, Galileu y Newton hubieran sido psicólogos?”.

Nosotros respondemos, junto con el filósofo francés, que si se hubiera comenzado así, la gnoseología habría tomado otra dirección y en lugar de afirmarse en lo material habría percibido el mundo espiritual como la auténtica realidad de la Vida y de todo lo existente. Empero, la cultura universitaria asentada sobre esa modalidad secular, y al no poder negar la realidad fenomenológica de la parapsicología, estableció deslindes entre el espiritismo y sus propias prácticas experimentales, reduciéndolo todo “a lo psíquico-inmanente” y a lo antifilosófico y antimetafísico.

II

RELACIONES ESENCIALES ENTRE PARAPSIKOLOGÍA Y ESPIRITISMO

Al respecto podemos decir que las relaciones entre parapsicología y espiritismo pueden ser directas e indirectas, es decir de acuerdo con la mentalidad de sus cultores. Ernesto Bozzano en su notable trabajo *Psicología de las convicciones* puso de manifiesto el carácter negativo de ciertos investigadores, a pesar de haber comprobado numerosas veces la realidad de los fenómenos metapsíquicos. Expresa en él que se afirma o se niega de acuerdo con la psicología ideológica o religiosa que se posee. Empero, hombres eminentes como Charles Richet, renuente en los comienzos de sus investigaciones, en lo que respecta a la interpretación espírita de los hechos, se vio en la necesidad de acercarse a ella cuando dijo: “el día de mañana quizás la metapsíquica tendrá derecho a remontarse más alto, hacia una moral, una sociología, una teodicea nueva.”⁷

Este mismo pensamiento, con palabras más concluyentes, fue expuesto, como lo veremos más adelante, por el dr. J. B. Rhine

⁷ *Tratado de Metapsíquica*, pág. 37 - Editorial Araluce, Barcelona.

a quien le cupo el honor de introducir en el ámbito universitario los fenómenos parapsicológicos o metapsíquicos.

Ahora bien, donde las relaciones entre parapsicología y espiritismo resultan más evidentes es en la obra científica realizada por sabios como Oliver Lodge y Gustave Geley, y además por la crítica analítica de León Chevril, efectuada por medio de su libro *El espiritismo incomprendido*, lamentablemente aún no traducido al castellano.

Pero quien expuso con más precisión las relaciones entre la parapsicología y el espiritismo fue el Ing. Bozzano con sus numerosos libros y monografías que tanto interesaron al propio Richet. Su obra definitiva al respecto fue *¿Animismo o Espiritismo?*, con la cual demostró que toda investigación metapsíquica se basa en las zonas psíquicas del hombre, a las que llamó “metapsíquica humana”, pero que ella no termina ahí sino que se interna en las regiones espirituales del individuo para penetrar en la “metapsíquica profunda” del Ser, esto es, en los fenómenos THETA, o del Más Allá, como los denomina la parapsicología contemporánea.

En los sectores parapsicológicos existen hombres que han comprendido que la parapsicología, por moderada que resulte en sus interpretaciones, penetra en lo ontológico y lo metafísico, lo cual confirma la misma visión filosófica de Richet al dirigirse a los jóvenes solicitando su ayuda idealista en favor de la metapsíquica.

“Es preciso, decía el sabio, reaccionar contra esas armas silenciosas y esos conceptos soporíferos. Es preciso, jóvenes, no dejarse invadir por el mal del siglo, es decir por el culto del dólar y la veneración de los dogmas oficiales. No hay nada más venerable que la verdad. La sociedad que va a nacer será diferente de la sociedad mecánica, materialista y físico-química en la cual nos enredamos desesperadamente.

“En rigor de verdad, agregaba Richet, esta transformación moral que las ciencias no pueden darnos, pretenden traerlas las

religiones: ellas proclaman la fraternidad (sin practicarla por otra parte). Y bien, el mundo nuevo que nosotros entrevemos en nuestros sueños respecto del porvenir, conocerá una nueva religión.

“Puesto que tengo todas las audacias, pretendo que es preciso para la humanidad una religión, es decir otra manera de adoración que ésta del dios dólar, puesto que las concepciones de la futura humanidad estarán por encima de la explicación material y mecanicista de lo que que nos rodea.

“Esta nueva religión, concluyó el sabio, no tendrá mesías ni profetas sino que, al contrario de las otras religiones, sus bases serán científicas ... Un nuevo ideal será su consecuencia y no sólo el principio de una nueva ciencia”.⁸

Hans Driesch, el gran biólogo alemán, en una conferencia sobre el tema *Vida, Muerte e Inmortalidad*, señaló abiertamente las relaciones entre parapsicología y espiritismo al expresar: “¿Qué nos dice la meta-psíquica sobre la supervivencia personal? La doctrina espírita-monado-lógica, ¿es verdadera o falsa? Empero no hay lógica contra ella. Me es necesario confesar que existe toda una serie de hechos que me obliga a ir con simpatía hacia la teoría espírita”.⁹

Las investigaciones parapsicológicas, esto es, los hechos denominados ESP, han constatado en el Ser la realidad de la facultad PSI o sea el nuevo campo funcional de la mente. Por ello ha ido descubriendo en la constitución psicosomática del hombre un elemento antimaterial que Richet ha llamado *sexto sentido* y el espiritismo *periespíritu*. De ahí que el distinguido espírita francés Ing. Andry-Bourgeois, escribiera al respecto: “El prof. Richet con su sexto sentido o su “sensibilidad especial desconocida”, no ha hecho más que señalar las facultades trascendentales de resonancia del

⁸ Charles Richet: *El Socorro*, año 1935.

⁹ En la Sociedad Médica de Investigaciones Psíquicas. Berlín, 1929.

periespíritu, al ser influenciado por una cantidad de vibraciones ambientales conocidas y desconocidas.

“El dr. Eugenio Osty con su tesis sobre el “trabajo intelectual de la viva inteligencia subconsciente”, que es la que elabora los datos, ha hallado el Ego o el principio pensante, el alma humana que analiza, en último término, las sensaciones y vibraciones que le comunica el periespíritu transformador de frecuencias. Estos sabios, agrega Andry-Bourgeois, están de acuerdo al final, puesto que el uno, Richet, ha “descubierto” la vaina o el periespíritu, y el otro, Osty, la hoja o el alma”.

Como se verá, eminentes metapsíquicos sobre la base de trabajos realizados en el campo parapsicológico, se vieron precisados a reconocer “verdades nuevas” sustentadas desde sus comienzos por el espiritismo. Esta es la mejor prueba para sostener que la parapsicología y el espiritismo se relacionan, aun cuando se quisiera persistir en esa negación de lo trascendental y de lo espírita. Ambas ciencias, empero, se relacionan porque experimentalmente trabajan sobre un mismo campo y, tarde o temprano, tendrán que fusionarse por la fuerza misma de los hechos.

Kant en su *Crítica de la razón pura*, estableció relaciones entre el cuerpo físico del individuo y el ente espiritual e invisible que se halla instalado en él. Decía al respecto: “Perteneciendo nuestro cuerpo a la vez al mundo visible e invisible, forma aparentemente un solo sujeto. Sin embargo, no es una personalidad única. Es preciso admitir que el alma humana está en contacto con dos mundos a la vez, de los cuales sólo se da cuenta del visible, debido a su íntima vinculación con el cuerpo físico.

“Queda reservado a tiempos futuros demostrar satisfactoriamente que el alma humana, aún en esta vida, se halla en contacto con entidades invisibles del mundo espiritual, capaz por eso de recibir de ellas luces e inspiraciones”.

El profundo filósofo de Koenigsberg tuvo la exacta visión espiritual del hombre y, por lo mismo, comprendió la verdadera posición que deberá guardar la ciencia del alma. Esa relación entre cuerpo, alma y mundo invisible que él señala, es la que obligará a la parapsicología a inclinarse hacia la doctrina espírita, la cual constituye la más perfecta síntesis científica y filosófica con respecto al Hombre y el Universo.

Ahora bien, si debemos ocuparnos de cómo las instituciones espíritas toman contacto con la parapsicología, es necesario destacar la obra de numerosos hombres de ciencia que, lejos de todo prejuicio antiespírita, no desechan en sus análisis las concepciones doctrinarias del espiritismo.

Jean Meyer, el destacado espírita francés, que puso su fortuna al servicio del espiritismo y la metapsíquica, fundó en 1925 al *Instituto Metapsíquico Internacional*, de París, haciéndose cargo de sus gastos. Este organismo sirvió para relacionar a metapsíquicos y espíritas, pues la dirección del mismo llegó a estar a cargo de hombres como Richet, Geley, Osty, etc., agrupando las figuras más eminentes de la metapsíquica o parapsicología como Oliver Lodge, William Barret, Henri Bergson. El mismo Jean Meyer, en un discurso pronunciado en el Congreso Espírita Internacional de Londres, dijo: “El espiritismo y la metapsíquica, por el interés superior de la causa, deben ir dándose la mano. Si existen todavía algunas divergencias, éstas desaparecerán poco a poco por el examen atento de los hechos.

“Esta colaboración estrecha entre espiritistas y metapsiquistas se impone cada día más; una escuela completará la otra, y esta unión de pensamiento vendrá a poner en claro los problemas que a primera vista parecen insolubles. Ella abrirá el camino luminoso de la verdad que todos nosotros buscamos con ardor y perseverancia”.¹⁰

¹⁰ *La Revue Spirite*, octubre de 1928, pág. 440.

Por su parte, *La Revue Spirite* en un editorial dedicado a ese mismo congreso, escribía: “Invenciblemente el espiritismo filosófico, científico y social hace progresos a través del mundo, no obstante los obstáculos interesados de los que se oponen a su avance. Ya sea bajo la etiqueta de espiritismo, ya bajo la de metapsíquica, la idea va haciendo su camino”.¹¹

Pero donde el movimiento espírita internacional propició una relación netamente científica con la parapsicología, fue por medio de la inmarcesible labor del Ing. Ernesto Bozzano. Este talentoso pensador italiano realizó con sus eruditas y profundas monografías una verdadera aproximación entre espíritas y parapsicólogos. Empero, cierta corriente parapsicológica dominada por un excesivo misonerismo científico, se esfuerza en organizar el complot del silencio en torno a la gran obra de Bozzano, olvidándose que ha tenido la virtud de deslindar y unir a la vez la concepción espírita de los fenómenos frente a los producidos exclusivamente por la denominada “percepción extrasensorial”.

El mérito de Bozzano radica en haber demostrado científicamente que *ni el animismo ni el espiritismo*, separados, logran explicar el orden interno y externo de los fenómenos supranormales. “Ambos, decía, son indispensables para tal fin y no pueden separarse, puesto que son efectos de una causa única; esta causa es el espíritu humano que cuando se manifiesta durante su encarnación, determina los fenómenos anímicos, y cuando se manifiesta mediúnicamente durante su existencia desencarnada, determina los fenómenos espíritas”.¹²

El propio dr. J. B. Rhine (al penetrar en lo que llamó “período del desarrollo en sentido general”) destacó las relaciones que la

¹¹ Número cit., pág. 439.

¹² *¿Animismo o Espiritismo? Cuál de los dos explica el conjunto de los hechos.* Ed. de la Federación Espírita Brasileña.

parapsicología guarda con la ciencia del alma, esto es, con las conclusiones filosóficas y espirituales del espiritismo. Dijo al respecto: “La relación del PSI con la estructura orgánica, su origen evolutivo, la posibilidad de que sea hereditario, y su relación con las interacciones pensamiento-cerebro, cada uno de estas cuestiones representa un campo de investigación que anteriormente no estaba definido, o no se tenía presente”. A lo cual agrega: “Este predominio de las condiciones racionales se evidenció también en los últimos años, por el reciente interés de los filósofos en los resultados, interpretaciones y lenguaje de la parapsicología. También se tiene en cuenta, ahora más que en ningún momento pasado, la significación de los descubrimientos de la parapsicología para la vida humana y la sociedad. En particular su significación para la religión ha sido un tema de discusión durante los últimos dos años, tanto por los escritores legos como por los propios eclesiásticos”.

Como se verá, las relaciones entre la parapsicología y el espiritismo se insinúan ante la “posible influencia de la necesidad de una adecuada filosofía de la vida” (J. B. Rhine), lo cual indica que lo parapsicológico y lo espírita conducen a una misma realidad: la entrada en lo ontológico y en lo metafísico del pensamiento filosófico ante el mundo supranatural que los hechos presenta, tanto a través de las nuevas dimensiones de la mente como de lo puramente espírita y mediúmnico.

J. B. Rhine con gran claridad nos hace ver las relaciones que existen entre parapsicología y espiritismo, cuando dice: “Sin duda alguna, el más importante terreno común de la religión y la parapsicología, hasta ahora reconocido, es el problema de la supervivencia del espíritu; la cuestión si existe en la personalidad humana algo que pueda perdurar efectivamente más allá de la muerte del organismo corporal”.

Y agrega: “La religión es, por supuesto, el área más inmediata de aplicación para la parapsicología. Definida como investi-

gación de las funciones no físicas de la naturaleza y de los principios que la gobiernan, la parapsicología tendría que reclamar para sí muchos de los fundamentales problemas de la religión, así como la patología está necesariamente interesada en los problemas de la medicina”.¹³

Con estos puntos de vista expresados por el dr. J. B. Rhine, el más ilustre parapsicólogo contemporáneo, se puede dejar establecido las relaciones que existen entre la parapsicología y el espiritismo, ya que tanto el *fenómeno* como el *noúmeno* que mueven a sus respectivas investigaciones, son siempre las mismas aunque se hable de “nueva ciencia” o de otros argumentos de índole psicológica. Además, la similitud metodológica del espiritismo en su campo experimental con la parapsicología, en nada lo separan desde el punto de vista científico, ya que ambas corrientes se asientan sobre una misma base experimental, sino veamos cómo pensaba Allan Kardec en su tiempo.

“El espiritismo, decía el maestro espírita, procede exactamente como las ciencias positivas, es decir que aplica el método experimental. Se presentan hechos de orden nuevo que no se pueden explicar por las leyes conocidas; los observa, compara, analiza y, remontando de los efectos a las causas, llega a la ley que los rige, deduciendo después las consecuencias y procurando aplicaciones útiles. No establece una teoría preconcebida; no presenta, como hipótesis, la existencia e intervención de los espíritus, el periespíritu ni la reencarnación; ninguno de los principios de la doctrina. Ha concluido en la existencia de espíritus cuando esa existencia ha resultado con evidencia de la observación de los hechos, y de igual manera con los otros principios. No son los hechos los que vinieron a confirmar la teoría, sino la teoría la que vino después para explicar y resumir los hechos”.

¹³ De *The Journal of Parapsychology* n° 4. vol. 17, diciembre 1953 (tomado de la Revista de Parapsicología, de Buenos Aires).

Este pensamiento de Kardec expresado en 1868 tiene la misma vigencia del más exacto método científico moderno, y deberá ser adoptado por la misma parapsicología si no quiere extraviarse en una falsa y estéril epistemología.

1. Posición del espiritismo como ciencia integral del conocimiento

El espiritismo como ciencia integral se mantiene firme frente a la parapsicología, puesto que ella tanto directa como indirectamente no hace otra cosa que reafirmar sus postulados doctrinarios. El espiritismo, como se sabe, es la realidad espiritual más avanzada que se le presenta al materialismo en todas sus fases y concepciones; por consiguiente, la parapsicología, aun cuando persista en su postura antiespírita, resultará siempre una ciencia con tendencias espíritas, ya que sus resultados nunca podrán ser favorables a la interpretación materialista del hombre y de la vida.

El espiritismo tiene una meta que alcanzar y es la de espiritualizar todas las formas del conocimiento. De él surgirá, sin duda alguna, una moderna gnoseología y una nueva epistemología que descubrirá en el Ser y el Universo una nueva imagen espiritual y religiosa. Será el espiritismo quien demostrará definitivamente lo que es realmente el hombre y la naturaleza y, sobre sus bases éticas y espirituales, aparecerán nuevas formas de vida que llevarán a los espíritus a reencontrarse con el verdadero sentido del universo y de la evolución espiritual. De ahí, pues, que el espiritismo como ciencia integral se mantendrá firme en su posición filosófica, sin temer que la parapsicología pueda conmovir sus principios por irreales e inseguros o por mal interpretados desde el punto de vista fenomenológico). Todo cuanto la ciencia está conquistando en el campo experimental no hace más que aproximar la doctrina espírita al campo de los conocimientos universitarios. La filosofía espírita está pues penetrando en el campo de la cultura, no obstante el silencio que se hace a su alrededor y pese a los prejuicios que aún subsisten con respecto a sus conclusiones doctrinarias.

El espiritismo frente a la parapsicología representa una avanzada científica, ya que su cuerpo de doctrina no solo encara el campo supra-normal de lo psicológico, sino que va más allá de ello; penetra en el mundo vivo y real de los espíritus. De modo que su vigencia ideológica permanecerá indemne y constante dando a tímidos y remisos las luminosas verdades del porvenir.

2. ¿Tiene acceso lo ontológico a lo parapsicológico?

Si la parapsicología se nos presenta como una nueva problemática del Ser, no hay duda que su misión científica, si así puede decirse, se enfrentará con zonas del concimiento que se hallan en plena crisis. La actualidad, próspera para la investigación ontológica, es para la parapsicología una excelente oportunidad en el sentido de señalar las *formas reales del* conocer, muchas de las cuales no son aún captadas por el sensorio normal del individuo. La sola posibilidad de un acceso ontológico a la parapsicología, implica la urgencia de un quehacer filosófico que se base en una sensibilidad no común. Pues si es posible un conocer extrasensorial, aún en su aspecto más limitado, lo ontológico podrá ser alcanzado (esa es la nueva esperanza) por *vía de facto* que eliminen todo obstáculo a lo parapsicológico inhabitual.

La relación entre sujeto y objeto, parapsicológicamente considerada, implica la posibilidad de una criptestesia que permitirá la captación de valores gnoseológicos provenientes de zonas profundas del hombre y del universo. Si ontológicamente pudiéramos entrar en las capas de lo parapsicológico, el ser humano, con todo derecho, podría aspirar a un porvenir que signifique el de una verdadera realidad metafísica.

Los actos psíquicos y los momentos extrasensorios de la parapsicología, son de por sí valores espirituales en los cuales se oculta el rostro de un poderoso nóumeno con capacidad para vencer la relatividad del mundo circundante, a través de un nuevo Yo del individuo. Como otras veces, el campo del saber está llamado a

ampliarse, pero esta vez sobre la base del *noúmeno parapsicológico*. Es evidente que la búsqueda meta-psíquica se aproxima, puede decirse, a un real deseo de encontrarle al individuo una significación espiritual trascendente.

Esta vez, si el factor ontológico llega a ser secundado por el factor parapsicológico, el conocimiento se hallaría ante la posibilidad de conquistar óptimos beneficios. Lo deplorable sería si la parapsicología se desviara de su exploración extrasensorial por falta de inquietud filosófica; pero la filosofía deberá cooperar con la parapsicología para que su real objetivo no se convierta en un intrascendente parapsicologismo.

III

POSICIÓN DE LAS ORGANIZACIONES ESPIRITAS ANTE LAS SOCIEDADES DE PARAPSIKOLOGÍA

Ahora bien, si el quehacer filosófico no se preocupa aún por ese nuevo mundo espiritual que le ofrece la parapsicología, el porvenir de la metafísica, en el sentido positivo y progresista como lo quería José Ingenieros (véase su estudio *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*), permanecerá estancado y las fuerzas metapsíquicas del ser humano tardarán mucho en reconocerse como una nueva dimensión espiritual de la vida.

Será pues necesario, para que esto no ocurra, que las organizaciones espiritas se aboquen a los estudios filosóficos con el fin de estructurar un nuevo pensar metafísico capaz de penetrar por medio del fenómeno netamente espírita en el noúmeno esencial de su naturaleza. El método filosófico deberá desarrollarse en las organizaciones espiritas con el fin de filosofar sobre los hechos y extraer de ellos su contenido esencial y espiritual.

Sin embargo, no obstante el haberse establecido sobre la base de los fenómenos metapsíquicos lo que el dr. Eugenio Osty

llamó *conocimiento supranormal*, el quehacer filosófico quedó relegado, dentro del movimiento espírita, a las formas clásicas del conocimiento: no se ensayó un saber *del* hombre y del mundo sobre la base de las facultades metapsíquicas del individuo. Se olvidó también que Bergson hizo de la intuición una facultad para aprehender formas subjetivas de conocimientos.

Cuando Manuel González Soriano, el distinguido filósofo español, escribiera el libro *El Espiritismo es la Filosofía*, dejaba establecido una nueva orientación en la manera de aprehender los conocimientos espíritas. Puso de manifiesto que el quehacer filosófico era un seguro instrumento para penetrar en la esencia de los fenómenos mediúmnicos. Por eso las organizaciones espíritas para enfrentar las renuencias ideológicas que aún dominan en la parapsicología, deberán inaugurar en cada una de ellas cátedras de filosofía, pues sólo así es como superarán la faz puramente fenomenal de los parapsicólogos de tipo naturalista.

En efecto, en cada organización espírita se deberá elaborar una metafísica que conforme la esencia del kardecismo, presentando un nuevo humanismo espiritual que determine un renacimiento de las agotadas fuerzas morales de la humanidad. Pues toda organización espírita que prescindiera de las cátedras de filosofía no se pondrá nunca al nivel de la cultura contemporánea y la parapsicología permanecerá indefinidamente en su rutinario campo experimental.

Si Manuel González Soriano llegó a la conclusión de que “el espiritismo es la filosofía”, el quehacer filosófico en las organizaciones espíritas deberá interpretar la esencia metafísica de la fenomenología mediúmnic, teniendo en cuenta que la cultura moderna será más fácilmente desplazada de sus bases positivas por el quehacer filosófico que por otros procedimientos. El sentido filosófico de la cultura contemporánea facilitará no sólo una penetración espírita de la parapsicología, sino que permitirá una mayor difusión del espiritismo en los diversos sectores del pensamiento moderno.

Las organizaciones espiritas tienen el deber de inaugurar una nueva edad filosófica de la humanidad. Si el fenómeno espírita no es interpretado a la luz de la filosofía, se olvidará que de los hechos mediúmnicos “ha brotado una doctrina filosófica que armoniza con el sentido científico moderno y que lleva al campo de la vida y del progreso la idea del desenvolvimiento continuo y ordenado.”¹⁴

La labor filosófica en las organizaciones espiritas permitirá desarrollar el método aconsejado por Allan Kardec cuando, refiriéndose a los distintos tipos de materialistas, escribió lo siguiente: “Toda enseñanza metódica debe proceder de lo conocido a lo desconocido; partid, pues, de la materia y procurad ante todo, haciéndosela observar, de convencerle que en él hay alguna cosa que escapa a las leyes de la materia; en una palabra, *antes de hacerle espírita, procurad hacerle espiritualista*; pero para esto es necesario otro orden de hechos, una enseñanza enteramente especial, a la cual se debe proceder por otros medios: hablarle de los espíritus antes que esté convencido de tener un alma, es comenzar por donde debería acabar, porque no puede admitir la conclusión si no admite las premisas”.

En efecto, las organizaciones espiritas ante las sociedades de parapsicología, a fin de dar cumplimiento al método pedagógico aconsejado por Kardec, deberán recurrir a las cátedras de filosofía e ir en la divulgación del ideario espírita de las “premisas a las conclusiones doctrinarias”. De este modo la parapsicología universitaria podrá tomar de ellas las teorías que puedan explicar el contenido espiritual de los fenómenos. Además, las cátedras de filosofía instaladas en los medios espiritas darán a nuestra cultura un nuevo lenguaje y una nueva fisonomía. Se verá así lo que el espiritismo representa en el mundo de las ideas y cuál es su papel en el proceso histórico de la humanidad.

Sin la filosofía el movimiento espírita hará caso omiso del lema que dice: *Hacia Dios por el Amor y la Ciencia*, el cual fue

¹⁴ *La Revue Spirite*, París, año 1932.

adoptado por el primer Congreso Espiritista Internacional de Barcelona, realizado en el año 1888. Porque es preciso recordar que la cultura contemporánea no es sólo un experimentalismo indiferente ante el espíritu del hombre. El saber moderno va hacia la espiritualidad, lo cual se acelerará mediante los delineamientos de un quehacer filosófico que no se pierda en medio de intrincadas hipótesis.

Las organizaciones espiritas con sus cátedras de filosofía podrán superar los significados del clásico aforismo que expresa: *Nada hay en la inteligencia que no haya pasado previamente por los sentidos*, base de las concepciones ideológicas asentadas en el materialismo. Empero, los avances de la técnica al presentarnos los principios mecánicos de la cibernética y la creación del hombre-robot con cerebro electrónico, no obstante todo ello, el saber espirita permanecerá inmovible, ya que la misma parapsicología está demostrando por las facultades PSI y los hechos ESP que el hombre es un espíritu encarnado y no una organización físico-química como aún lo pretende sostener la escuela materialista.

Si la cultura contemporánea acepta la posibilidad de una *antimateria* y de un *antimundo*, ello es debido a que el sexto sentido del Ser es una realidad y que el conocimiento supranormal anula experimental y vivencialmente al viejo aforismo de Locke y Condillac.

Frente a la parapsicología universitaria será preciso levantar las grandezas ideológicas del *espiritismo dialéctico*, inaugurado en América Latina por Manuel S. Porteiro (véase su libro del mismo título), el cual señala la necesidad del método filosófico en los estudios espiritas.

Las organizaciones espiritistas frente a la parapsicología y la cultura contemporánea, deberán analizar a través de sus cátedras de filosofía la llamada "disputa de la época" y sobre qué posibilidades existen en favor del "realismo supranormal". En torno a este problema denominado también "realismo fantástico" se han escrito dos libros ya famosos: *El Retorno de los Brujos*, de Louis

Pauwels y de Jacques Bergier, el cual fue refutado por *El Fracaso de los Brujos*, de R. Imbert-Nergal.

En ambos volúmenes se discute la probable realidad parapsicológica que existe o no en el mundo y en el hombre; pero no obstante las ventajas que pudieran tener los racionalistas materialistas, al sostener la imposibilidad natural de los fenómenos de mediumnidad, el espiritismo y la parapsicología demuestran entre tanto que los fenómenos de la mente como los denominados *theta* (casos de ultratumba), revelan una nueva dimensión psíquica y espiritual del hombre, lo cual pone en peligro la estabilidad de las concepciones materialistas.

El método filosófico aplicado en las organizaciones espíritas señalaría al mundo de la cultura que esta “disputa de la época” entre partidarios y negadores de lo supranormal no es más que una discusión entre mediumnismo y antimediumnismo a la luz del pensamiento moderno. Pero, a pesar de todas las argumentaciones del materialismo una cosa quedará en pie y es que el hombre posee zonas aún desconocidas, tal como lo señalará en su renombrada obra el dr. Alexis Carrel (véase su libro *El Hombre, ese Desconocido*).

Tanto partidarios como contrarios de los “brujos”, no obstante la disputa entre ellos, reconocen que el espíritu de los nuevos tiempos dará al hombre conmovedoras novedades. Uno de los polemizantes, Louis Pauwels, director de la revista internacional *Planeta*, dice al respecto: “Entramos en un nuevo gran período del tiempo, en que los cambios del mundo superan a la historia y tocan a la estructura del mismo ser... En la humanidad entera se produce un despertar, una renovadora alteración en los caminos del pensamiento, se opera una transferencia de la noción haber a la de ser. Los grandes movimientos entre los pueblos y en el seno de los Estados son síntomas de una vasta inquietud ligada al fondo del ser. Asistimos a una explosiva metamorfosis de la especie”.

A su vez los racionalistas materialistas, negadores de lo supranormal y de los “brujos”, a través de R. Imbert-Nergal, expresan lo siguiente: “Se acaba una nueva era y todo nos hace pensar que se abre otra nueva. Primer punto de amplio acuerdo: el reconocimiento de una y otra parte, de las actuales transformaciones, rápidas y profundas de las condiciones de vida y pensamiento de la especie humana”.

En efecto, sobre estas dos consideraciones se deduce que partidarios y negadores de lo supranormal y parapsicológico reconocen una evolución en el mundo que conducirá indudablemente a reconocer una realidad del Ser.

No en vano Richet anticipó el porvenir de la metapsíquica al señalarle el derecho de presentarle al hombre y al conocimiento “una moral, una sociología, una teodicea nueva”.

La parapsicología y el espiritismo, unidos en sus investigaciones científicas, están abriendo una brecha en el campo de la metafísica demostrando que el Más Allá, fijado por las religiones en lejanos lugares de ultratumba, se halla dentro del propio hombre. Por eso la filosofía espirita que siempre vio el tema de la inmortalidad así, tiene en su favor esa realidad espiritual inmanente en el propio individuo: busca esa realidad no en mundos extrahumanos o sobrenaturales, sino en lo interior del ser humano, al penetrar en esa nueva realidad que el doctor Gustave Geley llamó *fisiología supranormal*.

Todo el Más Allá espirita está en el hombre mismo que, como espíritu y como Vida que es, sobrevive a la descomposición del organismo. De ahí que una corriente espirita francesa antes de la segunda guerra mundial sostenía este principio: *El más allá esta en nosotros*.

Las organizaciones espiritas no son centros de contemplación pasiva; ellas representan focos dinámicos de cultura que deberán revolucionar el pensamiento humano por la ciencia y la filoso-

fía. La parapsicología cabe pues ampliamente dentro de las mismas; pero para ponerse a su nivel dichas organizaciones deberán cultivar a sus adherentes por medio del estudio, la crítica y la reflexión filosófica. Cuando esto ocurra se producirá como una simbiosis cultural entre parapsicología y espiritismo, para surgir así la ciencia del alma, nombre este tan significativos usado en todas las monografías y libros de Ernesto Bozzano.

Será necesario recordar las palabras del célebre pensador espírita francés dr. Juin Selva, al expresar: “¡Una cátedra de espiritismo en la Sorbona! El porvenir verá ese prodigio. Corresponde a nosotros apresurar el día en que sea permitido a los venerables apóstoles del espiritismo contemplar desde el Más Allá el primer doctor oficialmente encargado de exponer al mundo los principios elevados y fecundos de la filosofía de Allan Kardec”.¹⁵

Como decíamos antes, el mundo espiritual que la parapsicología naturalista aún se resiste a admitir no está situado en un sitio sobrenatural. Por el contrario, se encuentra en el hombre mismo, en ese dinamo-psiquismo de Geley (véase su libro *Del inconsciente al consciente*), que es el que rige y condiciona las representaciones corporales del Ser.

Esta concepción espírita de lo espiritual es la que da a lo metafísico y religioso un carácter experimental y la que hará fundir a la parapsicología con la filosofía del espiritismo. El Más Allá en este sentido está dentro de lo científico, pues a medida que se penetra en las zonas psíquicas y metapsíquicas del hombre se desvanecen las concepciones sobrenaturales de su existencia.

Las organizaciones espíritas al inaugurar sus cátedras de filosofía realizarán la profundización espiritual del individuo, ya que todo filosofar que penetra en el Ser con los elementos gnoseológi-

¹⁵ *La Revue Spirite*. París, año 1932.

cos del saber espírita revelará indefectiblemente la realidad espiritista del hombre y del universo. La parapsicología, influenciada por esta labor filosófica, se verá precisada a penetrar primero en lo ontológico y después en lo espiritual y metafísico, cumpliéndose así las aseveraciones de Richet y Rhine.

León Chevreuil, al responder a sus críticos acerca de la parte profunda del espiritismo, decía: *“El más allá no está en lo Alto, se encuentra en el hombre corporal como en el que ha dejado su envoltura.* El más allá es simplemente lo que está alejado de nuestros sentidos o fuera de nuestras comunes percepciones. Los dos mundos — el visible y el invisible — se interpenetran, o mejor, no hay dos mundos, sólo existe una modificación en nuestra manera de percibirlos”.¹⁶

Federico Myers, autor del célebre libro *La Personalidad Humana y su Supervivencia a la Muerte Corporal*, también comprendió que el más allá del Ser está en sí mismo y que ese más allá se halla en la propia naturaleza. Decía al respecto: *“Nuestro método nos ha revelado un mundo oculto dentro de nosotros mismos, y este mundo oculto dentro nuestro nos ha revelado el más allá de un mundo invisible”.*

La parapsicología será la nueva fuerza espiritual que irá acostumbrando a los hombres de pensamiento positivo a creer en la posibilidad de un mundo inteligente e invisible instalado más allá de lo físico. No es vana la obra que realiza en los claustros universitarios, ya que con ella se lograron abrir las cátedras para las cosas del espíritu. Puede decirse que la parapsicología está realizando un *Paraespiritismo*, puesto que está determinando una aproximación hacia la aceptación científica de las ideas espíritas.

Toda la armazón del materialismo se está desplomando a medida que *“Los poderes del espíritu”* (título de un libro de Eugenio Osty y Marcel Osty) se van demostrando experimentalmente. La

¹⁶ *Le Spiritisme Incompris*, pág. 134.

idea de un materialismo extremista está cediendo al de un espiritua-
lismo moderado; pero la entrada de la parapsicología en las univer-
sidades resulta una conquista cultural que ampliará los campos del
conocimiento y facilitará la obra del espiritismo, ya que es muy
poco el espacio que separa lo para-psicológico de lo espírita.

El dr. Eugenio Osty y el Ing. Marcel Osty, al finalizar el libro ya
mencionado, escribieron: “Vivimos en una época en que ciertos bió-
logos, y no pocos, declaran que ya no les resultan satisfactorias las
teorías materialistas de sus predecesores, y se resisten a creer que la
vida de la materia organizada es la resultante de una interacción ciega
de los elementos constitutivos de la materia”. A lo cual agregaban:
“Los autores de estas líneas están convencidos que el estudio de los
sujetos de producción psíquico-supranormal en el tiempo y el espacio,
con su acción excepcional sobre la materia, constituye la forma
más rápida y ventajosa para poder descubrir la relación que corre
entre estos dos aspectos de la vida: materia y pensamiento, enorme
enigma al que está ligado el destino del hombre”.¹⁷

Estas reflexiones son como una llamada para las mismas ins-
tituciones espíritas en lo que respecta a su actitud filosófica frente a
las sociedades de parapsicología. Ellas fueron creadas para estable-
cer una síntesis del conocimiento; en consecuencia, su labor debe-
rá encauzarse sin pérdida de tiempo hacia el establecimiento de
cátedras de filosofía, pues las declaraciones de los Osty, dos emi-
nentes metapsíquicos franceses, hechas después de las notables
experiencias con el médium austriaco Rudy Schneider, a las cuales
aplicaron la acción vigilante de los rayos infrarrojos, resultan deci-
sivas para el aspecto cultural de las organizaciones espíritas.

Es preciso tener en cuenta que los centros espíritas no se limi-
tarán a tareas exclusivamente éticas, las cuales son altamente prove-
chosas en este momento especial de la sociedad humana. Pero, apar-

¹⁷ *Los poderes del espíritu sobre la materia*, cap. final.

te de ese muy nobilísimo trabajo, deberán poseer sus departamentos de cultura donde el quehacer filosófico creará las condiciones adecuadas para que la parapsicología no desdeñe al espiritismo considerándolo un tipo de religión sin ninguna vinculación con la ciencia. Por el contrario, las organizaciones espiritas serán las antecámaras de un saber integral en lo que respecta al hombre y la historia.

Sólo así es cómo el ideal espírita se proyectará en la cultura moderna para conducir a la humanidad hacia las realidades del mundo espiritual, fuente inagotable de todo bien, de toda verdad y de toda belleza. Habrá así un despertar de las conciencias y el pensamiento se inclinará hacia lo espiritual sin rechazar por eso la realidad material.

El ideal filosófico surgirá como una estrella polar en la vida de las naciones y el trabajo y la evolución responderán a la más bella y majestuosa teleología: el espíritu inmortal y palingenésico rumbo a la realización de la soberana conciencia, la soberana justicia y el soberano bien (ver *Del Inconsciente al Consciente*, de Gustave Geley).

Además, el espiritismo se instalará en la cultura de los pueblos como una fuerza fecunda e inspiradora para devolverle a las almas el sentido de la belleza y la justicia. Sólo así el evangelio se emancipará de los dogmas y Allan Kardec y sus más grandes discípulos serán reconocidos como faros orientadores para el avance de la ciencia y el perfeccionamiento de la filosofía y la Religión.

Si realmente estamos en la llamada Era de la Revolución, que ella se produzca por las fuerzas del espíritu y no, por el odio y la fuerza. El espiritismo, unido a la parapsicología, saldrá en procura de la verdadera filosofía del hombre y de la historia. Su estrella estará brillando siempre sobre los cielos de América y del mundo para que el amor sea la mejor guía de la cultura y la mejor legislación para los hombres y los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

- J. HERCULANO PIRES, *O Espirito e o Tempo*, Editora Pensamiento, San Pablo, Brasil 1964.
- ALBERTO SCHRENCK-NOTZING, *Los Fenómenos de la Mediumnidad*, 1927.
- CARLOS IMBASSAHY, *Artículos, en "Mundo Espírita"*, Curitiba, Brasil, 31-1-1957.
- JOSÉ B. RHINE, *El Alcance de la Mente*, Buenos Aires, 1961.
- ALEJANDRO AKSAKOF, *Animismo y Espiritismo*, Barcelona, Carbonel y Esteva.
- ERNESTO BOZZANO, *Animismo o Espiritismo*, F. E. B., Rio de Janeiro, Brasil.
- Boletín del Instituto Argentino de Parapsicología, nº 2, diciembre de 1949.
- Boletín del Colegio Argentino de Estudios Psíquicos, nº 4, 1963. — Revue Métapsychique, Nos. 29 y 30, 1954.
- R. P. REGINALD-OMEZ, *La Iglesia Católica y la Metapsíquica*, de Revue Métapsychique, del 21-12-1950.
- CHARLES RICHET, *Tratado de Metapsíquica*, pág. 37. Editorial Araluce, Barcelona, España.
- CHARLES RICHET, *El Socorro*, 1935.
- HANS DRIESCH, *Vida, Muerte e Inmortalidad*, disertación en la Sociedad Médica de Investigaciones Psíquicas, Berlín, 1929.
- MANUEL GONZÁLEZ SORIANO, *El Espiritismo es la Filosofía*, Buenos Aires, Editorial Víctor Hugo, 1949.
- EUGENIO y MARCEL OSTY, *Los Poderes del Espíritu Sobre la Materia*, Editorial Araluce, 1934.
- HUMBERTO MARIOTTI, *Parapsicología y Materialismo Histórico*, Buenos Aires, Editorial Víctor Hugo, 1963.

Edição Digital:

PENSE – Pensamento Social Espírita

<http://www.viasantos.com/pense>

Abril de 2010.

Fonte: *La Parapsicología a la Luz de la Filosofía Espírita* – Humberto Mariotti - Editorial Constancia -Buenos Aires, Argentina – s/ed. - 1975.